# Sin arroz para comprar o sin plata para comprar arroz

Luis Fernando Jaramillo Arias

*Los precios de los alimentos no se han elevado por la producción de biocombustibles. La clave está en los desmesurados precios internacionales del petróleo. Se debe cultivar en tierras hasta ahora excluidas de la frontera agrícola. Según la FAO, solo se utiliza el 36 por ciento de la tierra cultivable del planeta. En Colombia el porcentaje asciende al 8%. Los transgénicos también son otra alternativa.*

El domingo 27 de abril de 2008 se publicó en la edición dominical del diario El Tiempo, un destacado artículo con el encabezado "Sin arroz para todos", el cual comentó cómo por cuenta de los biocombustibles hemos comenzado a sufrir escasez de comida y la amenaza de una hambruna.

El mundo está habituado a recibir alarmas sobre la seguridad alimentaria. En 1798, el economista Thomas Malthus pronosticó una catástrofe que no sucedió gracias al progreso tecnológico y, posteriormente, a la "revolución verde"; la Europa de finales de la primera mitad del siglo XX, sometida por los estragos de la guerra a una posible hambruna, pasó de ser importador de alimentos a exportador, a partir de una política de innovación y de fomento a los cultivos.

Estamos buscando el ahogado río arriba. Los precios de los alimentos no se han disparado por el auge de los biocombustibles sino, entre otras causas, por el elevado precio del petróleo que mueve el mercado en la búsqueda de productos sustitutos para el suministro de la energía. Por eso se ha fomentado el desarrollo de fuentes de energía alternativas y se ocuparán muchas tierras que hasta ahora han permanecido ociosas, en la producción tanto de alimentos como de biocombustibles.

Según la FAO, en el planeta se cultiva apenas el 36% del área potencialmente cultivable, mientras que en Colombia ese porcentaje asciende apenas al 8%. Las fuerzas del mercado moverán a los agricultores del mundo a producir en tierras en las que hasta ahora no había sido rentable hacer agricultura. Impresiona la baja utilización de la tierra y tranquiliza el saber que hay mucho donde producir alimentos.

Hasta hace un par de años, pensábamos que las amplias llanuras de la zona oriental del país (casi el 25% del territorio) solo producían paisaje. Hoy, solo con el incentivo de un negocio de mediana rentabilidad, se considera que esas tierras, que antes sostenían

> La bonanza energética es solo un período de transición, pues aunque la energía ha sido la solución para los agricultores de los primeros años del siglo XXI, la agricultura no será la solución total para las necesidades energéticas de la época postpetrolera.

una cabeza de ganado cada 10 hectáreas, hoy se pueden convertir en despensas productoras.

No hay que olvidar un fantasma que nos ronda y que ha generado grandes estragos a la producción agrícola: el cambio climático producido principalmente por el uso de combustibles fósiles. No se puede entender cómo se piensa que la fuente de energía contaminante por excelencia, no se pueda reemplazar por una fuente que contamina mucho menos. Quedaría por escoger entre un mundo invivible por la contaminación o un mundo con tierras explotadas en todas las latitudes, con alimentos a precios competitivos.

Tampoco se puede pasar por alto la demanda producida por el crecimiento de los países de Oriente. Aquí también hay que buscar una causa al aumento del precio de los alimentos y al gran auge agrícola que se está observando.

En gracias de discusión, supongamos que la comida toma un precio inaccesible, debido a que la producción de biocombustibles desborda la de alimentos. Deben actuar enseguida dos fuerzas: 1. El Estado que se instituyó para dar garantía de bienestar a los ciudadanos, y 2. El mercado.

Respecto a la primera fuerza, el gobierno de Colombia debe fomentar el avance científico y tecnológico, y la innovación en biocombustibles como fuentes de energía renovable y limpia para el desarrollo sostenible. También se puede acudir a los Organismos Genéticamente Modificados (OGM), también denominados *transgénicos*, con el potencial para multiplicar las producciones y de desarrollar características especiales en los productos vivos, como por ejemplo, darles la capacidad de producir en tierras marginales con limitantes químicas o de agua, de tal manera que se incorporen a la frontera agrícola inmensas áreas que no se pueden cultivar con la tecnología existente. El hombre ha solucionado problemas y los seguirá solucionando.

Paralelamente, el país debe aprovechar experiencias que se podrían adaptar en el caso de preverse un problema de escasez de alimentos. Existe un sistema de subastas en bolsa que da prioridad a la compra de productos agrícolas nacionales y facilita la importación a aquellos empresarios que compren la cosecha nacional. Este método equilibra los términos de intercambio entre los dos destinos de los productos y permite que el de mayor valor económico (los combustibles) subsidie el de menor valor (los alimentos) para satisfacer eficientemente las dos demandas. También es posible aplicar un esquema similar al del Fondo de Estabilización de Precios de la Palma, que hace un ejercicio similar. En otro artículo sobre este mismo debate, profundizaremos en estas propuestas.

En cuanto al mercado, los precios incentivarán la investigación para apurar la salida de fuentes energéticas eficientes, renovables y no contaminantes, entre las cuales ya se anuncia el hidrógeno. En ese momento volverá la agricultura a convertirse en una actividad menos apreciada, si no han tenido los agricultores la inteligencia para establecer nuevos usos para sus productos. La bonanza energética es solo un período de transición, pues aunque la energía ha sido la solución para los agricultores de los primeros años del siglo XXI, la agricultura no será la solución total para las necesidades energéticas de la época postpetrolera.

En resumen, la humanidad no se puede dejar arrastrar a discusiones con argumentaciones falsas. No se trata de alimentos o energía. Se trata de ambas, porque el mundo tiene que alimentarse, tiene que moverse y, sobre todo, tiene que sobrevivir. Los colombianos tenemos la bonita oportunidad de convertir tierras ociosas y sólo utilizadas en ganadería extensiva, para producir empleo y bienestar sin atropellar el medio ambiente. En conclusión, produciremos arroz y también podremos comprarlo.